

La pandemia del coronavirus

Cinco estudiantes que se presentan a selectividad muestran inquietud ante la mayor opcionalidad en las pruebas

“¿Entraré en Medicina?”



Carla y Clara Cruz, hermanas gemelas, ambas aspiran a estudiar Medicina el próximo curso



Raquel González



Adriana Martino



Rocío Luque

CARINA FARRERAS
 Barcelona

Habría disparado las vocaciones sanitarias esta pandemia sanitaria? ¿Será más difícil obtener una nota alta con exámenes con más opciones? ¿Jugará un papel relevante el calor o la mascarilla el día del examen? ¿Se cruzará el coronavirus en el hogar y habrá que aplazar días o semanas la evaluación?

A nueve días de que empiecen las pruebas de acceso a la universidad y una vez celebrada la verbena de Sant Joan, empiezan a aflorar los nervios entre los 40.069 estudiantes que se presentan este año a las PAU, en una convocatoria inusualmente concurrida, con un 16% más de jóvenes respecto al año anterior.

De nada vale recordar que la selectividad (PAU o EvAU) la aprueba el 94% de los matriculados y que muchos grados no requieren nota de acceso especialmente alta. Esta es una prueba sensible para los adolescentes, el primer ejercicio de competitividad fuera de su entorno conocido. Si de por sí causa respeto, este año se hace más extraño. Las sedes se han ampliado a

210 tribunales. Ya no solo se realizarán en universidades sino también en institutos y colegios de 60 poblaciones. Con medidas de pandemia: distancia, mascarilla, lavado de manos y gel. Y, previsible, con calor. O con aguaceros (en julio del 2019 llovió torrencialmente).

Para los estudiantes que se juegan la entrada al grado de su elección este año se complica aún más. Debido a la desigualdad con la que se ha podido estudiar durante el confinamiento, el Consell Interuniversitari decidió ampliar la opcionalidad en las respuestas. Al elegir, hay más posibilidad de 10.

La nota de corte para entrar en una carrera se establece en función de la nota que obtienen los estudiantes que la demandan. El curso pasado, para Medicina, fluctuó en Catalunya entre el 11,798 de la Universitat de Vic y el 12,744 del Clínic (UB). Esta información no se tendrá hasta agosto.

Carla y Clara Cruz, Raquel González, Adriana Martino y Rocío Luque (por orden de aparición en las fotos) sueñan con ser médicas. Excelentes estudiantes, tenaces y aplicadas, han aprovechado el confinamiento y apuran los últimos días frente a sus apuntes. Las ge-

melas Cruz y Raquel debutan. Adriana y Rocío vuelven a la carga, después de celebrar su título de grado de Formación Profesional (FP) en el ámbito de la sanidad. La trayectoria académica es una carrera de fondo, no de rapidez.

“Me vale cualquier universidad”
Carla Cruz

Ser médico es tener un título que certifica que estás capacitado. La formación, confía Carla, es buena en cualquier campus catalán que la imparte. “Todas las universidades tienen aspectos atractivos para mí como la proximidad o la oferta de erasmus... la UB (Bellvitge o Clínic), la Pompeu, la UAB, la Rovira Virgili... no tengo una preferencia tan clara como otros estudiantes”, afirma. Sobrina de médicos y alumna de la Escola Pia de Sitges ha estudiado con detenimiento para obtener un 9,28 de media en bachillerato (que cuenta el 60% de la nota final para acceder a la universidad). Siguió las clases online que le ofrecía el centro durante el confinamiento y asistió a las presenciales en junio para repasar. Estudia a jornada completa, con la interrupción de la verbena. No teme a un inesperado contagio porque va con mascarilla y res-

peta la distancia interpersonal.

“Parto con más ventaja”
Clara Cruz

Las PAU introducen este año criterios de flexibilidad en los contenidos, con más opciones para escoger las preguntas y en Historia, por ejemplo se puede examinar de la mitad del temario de segundo de bachillerato. “Esto beneficia a todo el mundo, pero compensa la desigualdad porque hay personas que no han podido acabar el temario, que no han tenido clases a distancia, ni videollamadas, ni buenos apuntes. En esto sé que yo parto con ventaja y sería injusto que los exámenes dieran por sentado que todos hemos tenido las mismas condiciones”. Para Clara (9,42 de media), éste ha sido un curso extraño, volcado en una prueba, sin ir a clase y con un virus que no se ha ido... La proximidad de la fecha le pone un poco nerviosa. “Quedan ya pocos días”.

“No tengo margen para fallar”
Raquel González

Se levanta a las 7.30 horas para estudiar y acaba a las 21 horas, con la interrupción de la comida y algún descanso. “Soy consciente que tengo poco margen para fallar, así que

tengo que llevarlo todo muy estudiado”, explica Raquel, cuya primera opción es el Clínic de la UB. Es una excelente alumna del IES Sant Andreu, con un 9,76 de media en bachillerato. No quiso ir de verbena por temor a perder el ritmo y se quedó en su casa de Collbató escuchando los petardos. “Aunque hubiera dicho ‘me vuelvo pronto’ me hubiera liado con los amigos, lo sé”, intuye. Durante el confinamiento, los profesores de su instituto estuvieron disponibles para responder dudas, pero no dieron clases online. “Querían hacerlo y nosotros queríamos, pero no todo el mundo tenía conectividad. No era justo, así que optaron por alguna videollamada y contestar correos”. Ha vuelto a las clases presenciales en las que ha podido repasar, especialmente, lenguas. “Creo que voy bien preparada”.

“Mi objetivo es Bellaterra”
Adriana Martino

En esta convocatoria se presentan 3.795 alumnos procedentes de FP, lo que significa un aumento del 37% respecto al curso anterior. Adriana es una de ellas. Solo se examinará de la fase específica (las materias de especialidad) cuya nota se sumará a la obtenida en el ciclo. Acaba de terminar Imagen para el diagnóstico y Medicina nuclear en el Institut Bonanova, con una media de 8,87. “Me ha encantado este grado, he aprendido mucho, y las prácticas me han confirmado que me gusta el mundo hospitalario. Ese ambiente de trabajo me hace feliz. Si hago Medicina me gustaría especializarme en neurología o psiquiatría, aunque puedo cambiar”, sonríe. Su opción será la Autónoma de Barcelona, que el año pasado pidió un 12,3. “Me gusta el campus de Bellaterra y los hospitales adheridos para hacer prácticas. Tengo amigos en Medicina y les va muy bien”.

“Ser médico, eso lo sientes”
Rocío Luque

En su primera selectividad, justo hace dos años, se quedó a un punto de Medicina. El año pasado, que repetió, ya hubiera entrado en la mayoría de campus que ofrecen esta formación. Pero decidió terminar el ciclo de FP –el mismo que Adriana– asegurar una titulación con la garantía de una alta empleabilidad (útil durante la carrera) y volver a intentarlo este año para lograr una plaza en el Clínic. “Fui a las puertas abiertas, me gustó la familiaridad y la implicación de los profesores”. Se vio allí y ese recuerdo le motiva para prepararse “a sacó”.

Conversa con amigos sobre si aumentará la demanda de carreras sanitarias después de que la pandemia haya subrayado el papel social de los médicos y las enfermeras. Cree que se echarán para atrás por la dureza del trabajo y la precariedad laboral. “Esto tienes que sentirlo y yo lo siento desde niña”. Estos días trabaja en un restaurante y le agobia la mascarilla con el calor, aunque cree que la incomodidad le sirve de ensayo para los exámenes. “Si me pilla el coronavirus y no me puedo presentar, se me hunde el mundo”.